

Además, la tribu Seri es una tribu errante que nunca se establece de un modo permanente en parte alguna y que, obligada por la imperiosa necesidad de buscar agua y alimento, vaga constantemente por las extensas llanuras de su infecundo suelo.

El mobiliario de estas habitaciones está reducido á unos cuantos guijarros que sirven para machacar huesos y hacen las veces de metates.

En los rincones guardan las Seris sus artículos de tocador y conchas de pintura; del techo penden algunos pernils de venado, de vaca ó de caballo, y algunas pieles de diferentes animales.

Nunca se enciende fuego en los jacales, pues los Seris comen crudos sus alimentos y muy rara vez los medio cuecen en una olla con agua; tampoco hay un lugar destinado á colocar el agua ni se encuentran ollas en los jacales abandonados, porque los indios las llevan consigo á donde quiera que van.

Las cunas de los niños se reducen á un armazón de varas de palo blanco, sobre el que extienden una piel de pelicano ó una concha de tortuga, en la que á falta de piel, colocan plumas de ave ó pedazos de esponja.

En el tocador de las jóvenes Seris figura siempre un peine de forma cilíndrica, una especie de brocha ó escobeta hecha con fibras de yuca: tanto las mujeres como los hombres y los niños, cuidan esmeradamente su soberbia cabellera y se peinan con frecuencia separando el pelo por una partidura mediana y dando á estos cuidados un carácter sacramental.

En sus bailes, que casi todos revisten el carácter de danzas religiosas, usan los guerreros diferentes adornos imitando los usados por las tribus vecinas; pero que también entre ellos tienen místico significado.

La máscara de venado es emblema de fuerza y valentía, las sonajas de cascabel de serpiente significan nobleza y extra-humano poder, y las de pezuñas de antilope indican agilidad y ligereza.

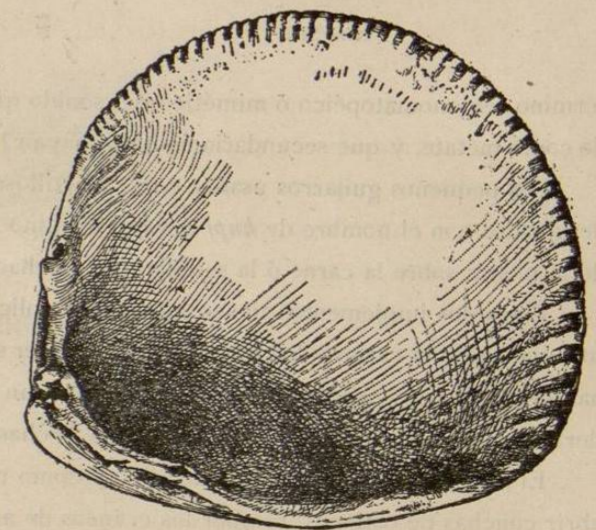
Sé por lo que me han referido algunos rancheros de la costa, que los Seris creman algunas veces á sus enemigos muertos ó vivos y que mientras la víctima se retuerce entre las llamas con las convulsiones de la agonía, los guerreros prorrumpen en siniestros aullidos, danzando en torno de la hoguera.

Los rudimentarios implementos y utensilios de los Seris están reducidos á unas cuantas conchas y guijarros y á unos cuantos perforadores ó leznas fabricados por ellos.

En general se sirven de implementos naturales que, como el colmillo de los carniceros, el pico de las aves y la espina del cactus, emplean como perforadores para la piel.

Para coser las pieles suelen usar las agudas espinas del maguey á las que dejan adheridas las fibras de la planta, y así tienen á la vez aguja é hilo.

Los diferentes géneros de conchas, *Cardium*, *Mastra*, *Arca*, *Chama*, etc., etc., tienen entre ellos numerosas aplicaciones industriales: con ellas descarnan pieles, desfibran vegetales, excavan pozos para obtener agua y tumbas para sus muertos: las conchas les sirven de copas



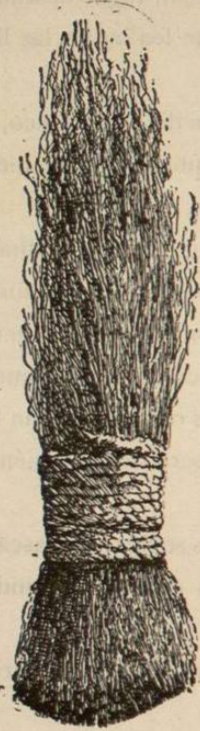
Copa de concha.

y de platos, de recipientes para grasa y de tazas para guardar la pintura; de cuchillas para descortezar las ramas y de remos para impulsar sus balsas; en resumen: la concha es el mejor auxiliar con que cuentan en todas sus labores.

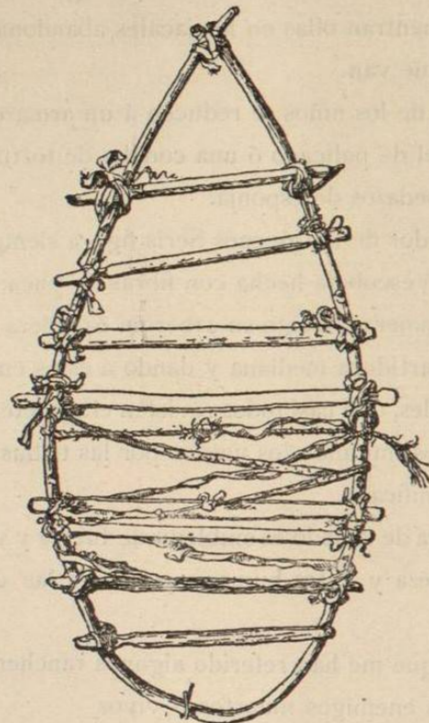
La natural función de estos objetos ha sugerido la construcción de otros semejantes, dando lugar á la fabricación de leznas de hueso y de madera.

Casi á la altura de las conchas están por su importancia los guijarros de diferentes formas y tamaños, que en grandes cantidades se encuentran en la playa.

Los Seris dan el nombre de *ahst* á los guijarros de grandes dimensiones que emplean como yunques y metates. Con este nombre designan la roca en general; pero lo probable es que el



Peine Seri.



Cuna Seri.

término sea onomatopéico ó mimético del sonido que este implemento produce cuando es usado como metate, y que secundariamente lo hayan hecho extensivo á toda clase de rocas.

Los pequeños guijarros usados como martillos, hachas, manos de metate, etc., etc., son designados con el nombre de *kupf* ó *kupf*, término también onomatopéico imitando el golpe de la piedra sobre la carne ó la semilla que machacan con ella.

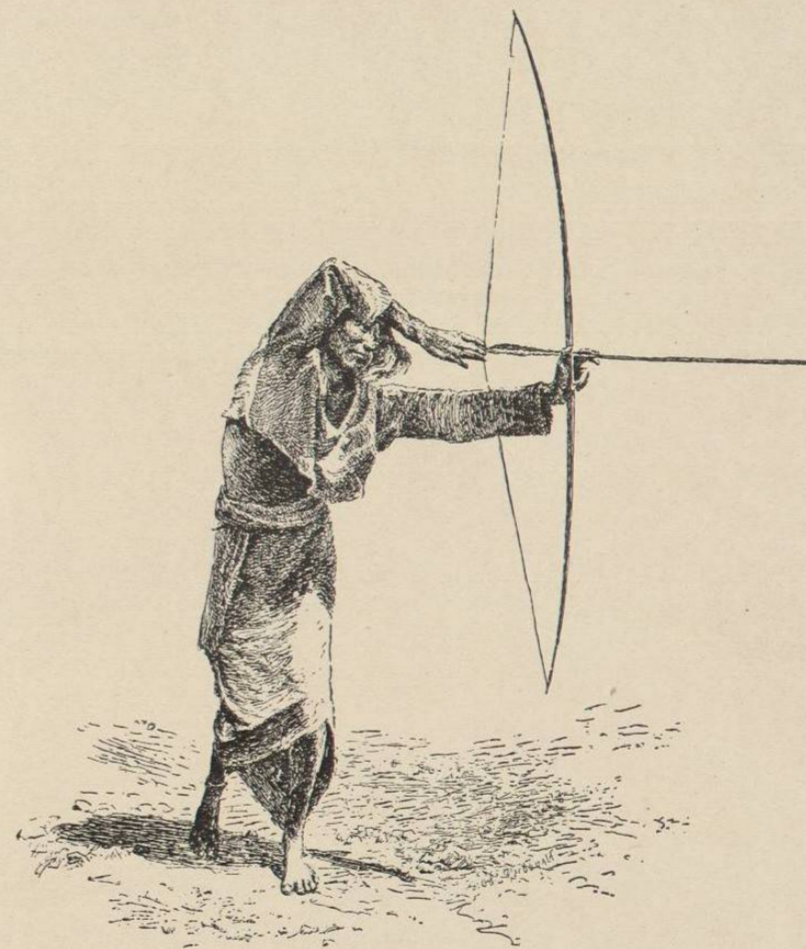
Estos dos implementos tienen numerosas aplicaciones: el *ahst* sirve para quebrar los huesos, machacar la carne y los tendones, para moler semillas, triturar la pintura con que se adornan la cara y para golpear sobre él como sobre un yunque los fragmentos de hierro y de madera con que construyen sus arpones y sus flechas.

El *kupf* es empleado como martillo, y como mano de metate: sirve para clavar estacas, abrir conchas de ostiones, romper los cráneos de animales para extraer los sesos: y por último, es el arma favorita de las mujeres y frecuentemente de los hombres que la manejan con extraordinario vigor y habilidad,

La forma, peso y dimensiones de los *ahst* y los *kupf*, es muy variable, comunmente están compuestos de quartzita, lava vesicular, granito ó andesita.

En casi todos los jacales abandonados se encuentran dos ó tres de estas piedras, que constituyen los utensilios de cocina y la herramienta de los Seris.

Si entre los pueblos civilizados los implementos son productos bien acabados, cuya cons-



ARQUERO SERI

trucción obedece á un plan preconcebido, á un modelo trazado conforme á las reglas del arte, y cuyo uso tiende á proporcionar comodidades; entre las tribus primitivas los rudimentarios implementos no son más que un producto incidental de la actividad desarrollada para llenar las imperiosas necesidades de la vida.

Los Seris han permanecido durante algunas temporadas en contacto con la raza blanca y es muy extraño que no hayan adoptado el uso de utensilios é implementos que han visto en poder de los hombres civilizados y hayan rehusado tenazmente servirse de herramientas fáciles de adquirir, conservando no más que los guijarros de sus playas.

Parece, sin embargo, que en los últimos tiempos, algunos de los Seris han adelantado, aprendiendo á emplear el cuchillo y algún otro instrumento para la fabricación de artefactos de madera.

El mes de Marzo de 1902, galantemente invitado por los Sres. Alberto Camou y José María Desens, hice una excursión al territorio Seri, y en la Playa de San Nicolás encontré en una rancharía que los Seris abandonaron á nuestra llegada, dos pequeñas canoas de madera que indudablemente fueron hechas para servir de juguete á los niños y que sirvieron á éstos también de plato, pues encontré en ellas restos de tortuga, que es uno de los alimentos favoritos de los indios. Estas canoas son los artefactos Seris mejor acabados que conozco, é indudablemente fueron fabricados por medio de algún cuchillo.

Durante esta expedición tuve oportunidad de convencerme de que la ligereza de los Seris raya en los límites de la inverosimilitud.

Acompañado por los Sres. Alberto Camou y J. Desens, ya mencionados, por el joven Magistrado Ernesto Camou, el Sr. D. Jesús Olea, los Sres. Francisco y Manuel Desens y escoltado por 16 vaqueros, salí de Hermosillo el 3 de Marzo y llegué á la Plaza de San Nicolás el día 5 á las 11 de la mañana.

Mientras hacíamos un reconocimiento de aquella parte de la costa, los Sres. Jesús Olea, Lic. Camou y Manuel Desens, se entretenían en pescar cerca de un pequeño cerro de forma cónica, en cuya cumbre existen restos de una fortificación de piedra, cuyo origen ignoro.

Cuando los pescadores estaban más entretenidos echando sus anzuelos, el vigía que habíamos situado en dicha fortificación, dió la voz de alarma; los Sres. Olea, Camou y Desens ganaron rápidamente la altura y se aprestaron á la defensa. Cuatro Seris corrían á lo largo de la costa y á una distancia como de 300 metros del cerro. No venían con intenciones hostiles, conducían simplemente una manada de yeguas brutas, á las que habían logrado fatigar á tal grado, que los pobres animales caminaban al trote, mientras los Seris á pie, como andan siempre, las azotaban con ramas de mezquite.

En aquella parte de la costa no hay ganado caballar, debido á la falta de agua dulce; así, pues, los Seris habían tenido que correr tras aquellos animales, para conducirlos hasta allí, cuando menos doce leguas: las yeguas montaraces estaban ya rendidas de fatiga, y los Seris en cambio marchaban con su acostumbrada agilidad y ligereza: pasaron por enfrente del cerro arreando la manada y se dirigieron al Poniente, perdiéndose muy pronto de vista entre los médanos de la playa y dejando asombrados á los espectadores de aquella escena.

Todo el resto del día 5 lo empleamos en explorar la costa, recogiendo en los jacaes objetos abandonados por los indios: entre dichos objetos encontré una pequeña olla llena de semillas de «jojoba», que las mujeres Seris emplean para hacer crecer el pelo, atribuyéndoles además un enérgico poder abortivo.

El día 6 nos dirigimos á Laguna Cruz, pasando en el camino por una rancharía abandonada, en la que encontré un arco en bastante buen estado.

Como á las tres de la tarde llegamos á la orilla de la laguna y pudimos ver á varios Seris

que se embarcaban en una balsa de carrizo y huían en dirección á la Agua Amarilla ó Pozo Escalante, dejando en la ranchería, situada cerca del estrecho que une el mar con el lago, á una Seri anciana que empezó á llorar á gritos cuando nos acercamos á los jacales.

Por falta de balsas y por carecer de agua, tuvimos que regresar al aguaje de San Nicolás. Este aguaje se reduce á un pequeño pozo, de tal modo escondido entre un bosque de mezquites, que sería casi imposible encontrarlo sin tener exacto conocimiento de su situación: además, es tan pobre de agua, que apenas hubo suficiente para dar de beber á unos 8 ó 9 caballos.

Durante toda esta expedición, los Seris anduvieron constantemente sobre nuestras huellas, y la noche que dormimos en la Playa de San Nicolás, llegaron hasta unos treinta metros de nuestro campamento sin ser sentidos por nosotros.

En Punta Kino encontré algunos kupfs, ashts y una canoa de madera, semejante á las encontradas en San Nicolás.

Es digno de mencionarse el hecho de que los vaqueros de los ranchos vecinos al territorio Seri saben muy bien los lugares en que los Seris se encuentran, debido á que los Zopilotes siguen constantemente la marcha de estos indios hipófagos, atraídos por los cadáveres de caballos que dejan á su paso y vuelan descubriendo círculos sobre los sitios en donde establecen sus campamentos.

ORGANIZACION SOCIAL

Entre los Seris, como entre muchas otras tribus aborígenes, las relaciones sociales son altamente esotéricas: sus leyes no están codificadas, no están siquiera formuladas; pero existen y son observadas por instinto y sancionadas por el uso.

El rasgo social, por decirlo así, culminante, es la preponderancia de las mujeres, sobre todo de las ancianas, en los asuntos de la tribu.

Las matronas construyen los jacales sin la ayuda de los hombres, llevan los pequeños objetos y útiles domésticos y los acomodan, conforme á la costumbre ó la conveniencia del momento.

Los hombres ocupan allí lugares en relación con su categoría y siempre en el mismo orden; en primer lugar el hermano mayor de la matrona, después los hermanos menores, y por último el marido, que muchas veces tiene que permanecer cerca de lo que pudiera llamarse puerta y otras veces fuera de la cabaña.

El jacal pertenece á la matrona, los hermanos tienen derecho á permanecer en él cuando quieren; pero el marido carece de este derecho por ser de *otra casa*, y generalmente hace el papel de un centinela. . . . más bien de un portero.

Las matronas eligen á su gusto el lugar en que han de fabricar sus cabañas, discuten acaloradamente entre ellas y adoptan por fin la decisión de la más vieja.

Habitualmente una ó dos matronas establecen el primer jacal y poco á poco van viniendo otras matronas con sus hijos y estableciéndose en torno de aquel núcleo, hasta formar la ranchería.

Semejante es la reglamentación en cada una de las familias: la más anciana dispone la colocación de los objetos y las personas en cada jacal, cuidando de preferencia á las jóvenes núbiles; ella distribuye los alimentos, es árbitro en las disputas y sólo acude á la autoridad de la madre de la tribu en los casos de tumulto.

Los hombres generalmente no toman parte en las discusiones y aceptan tácitamente las disposiciones de la matrona que, cuando es necesario, ocurre al auxilio de sus hermanos, que sólo toman parte como ejecutivos y jamás como legisladores.

El modo de ser y las costumbres de la tribu, se explican fácilmente por el carácter totémico de su organización social, revelado por las pinturas de la cara, ya que estos símbolos representan una organización exclusivamente maternal, consagrada á tutelares zooicos; los tutelares ó *totems*, los nombres de secta y las designaciones personales en conexión con dichos *totems* son altamente esotéricos.

Es muy difícil para el observador distinguir en una familia Seri cuál es el marido: prime-